

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Entre el anarquismo y el peronismo, entre internacionalismo y nación: las direcciones sindicales y los usos de la historia (1932-1943).

Calvagno, Joaquín.

Cita:

Calvagno, Joaquín (2009). *Entre el anarquismo y el peronismo, entre internacionalismo y nación: las direcciones sindicales y los usos de la historia (1932-1943)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1057>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Entre el anarquismo y el peronismo, entre internacionalismo y nación: las direcciones sindicales y los usos de la historia (1932-1943)

Joaquín Calvagno

En 1925 el periódico de la Unión Sindical Argentina definía una aproximación a las modalidades con que el Estado argentino había acometido a la vez la cuestión nacional y la cuestión social. Esforzándose en demostrar que el nacionalismo y la escuela representaban un engaño para desviar a los trabajadores de sus verdaderos intereses, lamentaba que ellos y sus hijos participaran de los rituales patrios y escolares con un entusiasmo que juzgaba ingenuo e irresponsable. En el marco de la cercanía de los acontecimientos de 1919, *El Obrero Ferroviario* arremetía contra “todo ese patriotismo y nacionalismo de que hacen gala los burgueses, los diarios grandes, y hasta algunos partidos políticos, que se las dan de liberales y obreristas”. El patriotismo servía para que los capitalistas impugnaran los reclamos de los obreros, acusándolos de extranjeros perturbadores, despertando “en las masas movimientos ficticios que traen como resultado la más despiadada persecución y represión de los trabajadores más conscientes, que son los que, por lo regular, pagan el pato en estas algaradas patriotas, dando con sus cuerpos en las mazmorras policiales, eso cuando no son deportados fuera del país o confinados en Martín García o la Tierra del Fuego.” Si el capital fomentaba una identidad excluyente era porque además, convenía a sus intereses, “pues fomentando el odio, entre pueblos, fomenta los armamentos, con los cuales se beneficia”. Esa denuncia se asentaba sobre una crítica de la idea de nación, formulada desde el internacionalismo, que hacía de cada país una simple región que en último término no tenía nada de distinto a cualquiera de las demás. Subsumiendo a la identidad nacional, se propiciaba una identidad proletaria, abierta e internacional: “el amor al país donde uno nace, no debe excluir ni excluye, el amor a los demás países”. La nación y sus héroes no representaban entidades particulares, propias de una comunidad humana determinada, sino sustancias universales e intercambiables. Por eso, los voceros de los patrones y del estado carecían de razón cuando justificaban sus ataques a los “agitadores extranjeros” en nombre de los próceres, dado que éstos habían obrado bajo la inspiración de

“otros países más adelantados”.¹ Este ataque al nacionalismo y a los símbolos puestos a su servicio, se basaba sobre la consideración de que eran esencialmente formalistas, y que representaban, incluso entre los que lo profesaban, una impostación, una pantomima instrumentada con fines inconfesables. En una idealización populista, se demarcaban unos parámetros inversos para el pueblo, apegado a lo concreto, a la “cosa en sí”. De acuerdo a una formulación muy extendida, que despreciaba las identidades particulares de los trabajadores al subsumirlas en una identidad obrera y popular, homogénea y universal, “El trabajador considera como su patria el pedazo de tierra en que vive y sufre”.² Detrás de estas miradas se adivinaban las múltiples identidades y aspiraciones que fracturaban el mundo del trabajo.

Es cierto que en zonas más excéntricas del país, los dirigentes utilizaban otras apelaciones. Alfonso Cisneros, un militante de los obrajes y los ingenios del Alto Paraná, se presentaba como “un indio”, “argentino nativo, descendiente de una raza encarnecida”; uno más de los “simples obreros que hacemos patria”. Denunciaba a los representantes de la Asociación del Trabajo como hipócritas y fariseos que, al mismo tiempo que desempeñaban “el triste y repugnante papel de traidores y agentes de los capitalistas extranjeros”, pretendían “tocar en el corazón de los obreros naturales y criollos” con sus alardes patrióticos. El verdadero patriotismo, tan mentado por las organizaciones patronales, se realizaba

en la forma en que lo ha practicado Moreno, Rivadavia, el gran Sarmiento, etc., fundando escuelas con acceso para todos, difundiendo las bibliotecas, haciendo que los jornales de los obreros cubran las necesidades del hogar, para que los hijos de los parias no tengan que ir a ganarse el pan desde la más tierna edad; combatiendo el latifundismo y a los acaparadores.³

Sin embargo, la visión del sindicalismo sobre la población autóctona solía ser menos positiva. Mientras *La Prensa* se sumaba a la gritería contra “el extranjero trabajador y contra los obreros argentinos que tienen ‘alma extranjera’ porque son sindicalistas”, *La Unión del Marino* señalaba que “estos ‘criollos’ que no son obreros organizados”, eran “la

¹ “El patriotismo en las luchas sociales”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de los sindicatos ferroviarios de tráfico y talleres)*, 16 de julio de 1921, Año I, N° 25, p. 2, firmado por Manuel Guerra.

² “El patriotismo de los panglossianos”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1° de julio de 1926, Año IV, N° 88, p. 3, firmado por Modesto Cero (hijo)

³ “A los escribas y fariseos de la patria”, *La Unión del Marino*, agosto de 1919, p. 4.

vergüenza y la rémora del país”. Eran justamente estos “roñosos y piojosos” quienes estaban dispuestos a sumarse a las organizaciones patronales a cambio de “un poco de caña y unas alpargatas” y a escarmentar “al obrero extranjero llamándole ‘gringo’”.⁴

Hay aquí una serie de elementos destinados en un futuro no tan lejano a dar sentido a una disección de la memoria histórica por parte de las direcciones sindicales argentinas. Por un lado, el desafío que para ellas significó la aparición en la primera posguerra, de organizaciones patronales que al actualizar la temática de la nación y los trabajadores, plantearon imperativamente a las organizaciones obreras un dictamen al respecto.⁵ De otra parte, la obra permanente y constructiva de organizaciones exitosas en la negociación de mejores condiciones para sus asociados. Finalmente, un cierto armazón de la identidad y la memoria histórica en el que las reivindicaciones obreras podían hallar lugar legítimo.⁶ Sin embargo, la reflexión en torno de la nación y de la historia nacional sería muy poco habitual hasta mediados de 1930, especialmente dentro de la orientación *sindicalista revolucionaria*, dominante hasta entonces. El caso de los ferroviarios fue en parte, diferente. También en sus comunicaciones hay un rechazo del ritual patriótico, de la enseñanza escolar e incluso de los cánones historiográficos dominantes. Pero desde mediados de los años '20, su periódico incluyó artículos sobre distintos acontecimientos de la historia nacional, así como escritos de Alberdi y Mitre.⁷ Y junto con esa apropiación de los nombres y acontecimientos sagrados de la historia nacional, apareció una lectura más explícita sobre ese pasado, al que se remontaban los reclamos de los obreros. Así, se denunciaba que si a los trabajadores no les interesaban los festejos patrióticos era “porque cuanto se hace y se dice en esos actos oficiales, no se ajusta a la verdad histórica ni a lo que conviene en la época”. De ello eran responsables “[l]os capitalistas que en estos días más

⁴ “Notas breves”, *La Unión del Marino*, agosto de 1919, p. 4

⁵ CRISTIÁN BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial. 1927-1955*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, pp. 32-41.

⁶ Los militantes obreros disponían de los influyentes modelos de interpretación histórica provistos por Juan B. Justo y José Ingenieros. PATRICIO GELI y LETICIA PRISLEI, “Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de Juan B. Justo”, *Entre pasados. Revista de Historia*, Buenos Aires, N° 4/5, 1993, pp. 28-29; OSCAR TERÁN, “Estudio preliminar”, en *José ingenieros: pensar la nación. Antología de textos*, Alianza, Buenos Aires, 1986, pp. 77-80.

⁷ “Sinopsis de la revolución sudamericana”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 12 de mayo de 1927, Año V, N° 109, p. 8, firmado por Bartolomé Mitre; “Gobernar es poblar”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1° de julio de 1927, Año V, N° 109, p. 8, firmado por J. B. Alberdi; “Hace ochenta años que se produjo un pronunciamiento contra Rosas”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1 y 16 de junio de 1931, Año IX, N° 206-207, p. 15.

hablan de patriotismo, haciendo biografías parciales o interesadas de los héroes nacionales cuyas efigies están grabadas en bronce”. Ellos habían sido los exclusivos beneficiarios de la etapa moderna del país. En tanto que “la independencia proclamada en Tucumán en 1816, poco ha beneficiado a los que tienen que vivir de su trabajo”. La disyuntiva contrafáctica se hallaba en que “Si después de proclamada la independencia nacional, se hubiera procedido al reparto de la tierra entre los pobres, [...] se habría engrandecido la patria.”⁸

Repican aquí otros temas – el carácter incompleto de la revolución de independencia, la insatisfacción con la construcción de la memoria nacional⁹ – que anuncian una preocupación más específica por la cuestión histórica. En la década del '30 el conjunto de estos temas se profundizarían y se desplegarían hasta ocupar el centro de la agenda del movimiento obrero organizado, impulsados por la amenaza del fascismo mundial y de la reacción interna, el desafío de una nueva derecha ideológica y las disquisiciones alrededor de la historia y los símbolos nacionales, pero sobre todo por la voluntad de afirmación institucional de las organizaciones obreras y las nuevas dificultades que debieron enfrentar como consecuencia de la crisis económica y de gobiernos poco proclives a aceptar su mediación.

Nacida la CGT en septiembre de 1930, su dirección quedó en manos de un grupo en el que destacaban los *sindicalistas revolucionarios*, poco proclives a buscar definiciones en torno a la cuestión nacional. En 1933, en vísperas de la conmemoración de la emancipación argentina, Sebastián Marotta se decidió a plasmar en el *Boletín*, del que era director, un esquema de su visión de la historia nacional. Preludio de las batallas por la interpretación de la historia y el monopolio de los símbolos de la nacionalidad que se abriría a partir de entonces, este bosquejo carecía sin embargo de mayores pretensiones de establecer un vínculo comunitario a partir del pasado. En su lugar, volvía a la noción universalista según la cual la epopeya de la liberación burguesa constituía el jalón saliente en la historia de la emancipación humana y habría de servir como modelo y antecedente de la revolución universal. Como cualquier otro acontecimiento, la revolución de mayo era vista a partir de “la doctrina objetiva” según la cual el esfuerzo colectivo de las generaciones aparecía

⁸ “Patriotismo”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 16 de julio de 1925, Año III, N° 67, p. 1, firmado por José A. Vila

⁹ DIANA QUATROCCHI-WOISSON, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1995, pp. 39-43.

“movido por factores materiales”. Se trataba de fuerzas genéricas, universales, cuya naturaleza, social y económica, no admitía anclaje en lo político, tal como ocurría con las categorías, preferidas por la lectura liberal, de libertad o despotismo. No había aquí, menos todavía, lugar para los próceres que se agitaban en la narrativa moralizante rumiada por la historia escolar. No casualmente, detrás de algunas citas impresionistas de V. F. López, el pensamiento que estructuraba el relato era el de Alberdi (figura que por sus célebres disidencias, era particularmente respetada por socialistas y anarquistas) para quien las fuerzas económicas eran las potencias preformadoras de la historia. Ni tampoco Marotta tenía dificultades en enlazar el pensamiento de Antonio Labriola, con la apología que Alberdi hacía del mundo de las mercancías por fin liberado por la revolución y el librecambio.¹⁰

Muy distinta es la aproximación que al año siguiente, con motivo de la conmemoración de la fecha patria, se hacía desde el órgano de La Fraternidad, organización que, como otras muchas, exigían de la CGT una definición categórica contra la amenaza de la reacción interna. Esta glosa comenzaba por poner de relieve que “[l]a aparición de equivocados y extraños conceptos sobre la interpretación de la historia, nos mueve a expresar los nuestros, respecto a la revolución de mayo al cumplir un aniversario más.” No podían caber dudas con respecto al origen de estas enunciaciones, atribuibles a quienes desde cuadrantes nacionalistas, fascistas o clericales, venían a poner de relieve que el movimiento de mayo se había asentado sobre un principio legitimista y perfectamente conservador y no tenía vinculación alguna con las doctrinas instauradas por la revolución francesa.¹¹ Se denunciaba en ellos a “quienes por viveza desean disfrazar los principios y finalidad de la revolución, y al grito de ‘queremos un Argentina sana’, pretenden encender la guerra civil y encadenar al pueblo sometiéndolo a la esclavitud medioeval, es decir, justamente retrotraerlo a la época prerrevolucionaria y colonial”. Contra ellos, se

¹⁰ “Con motivo de la revolución de mayo”, *Boletín (Confederación General del Trabajo)*, Año II, N° 17, 25 de mayo de 1933, p. 4.

¹¹ Ya en 1932 una nota aparecida en *El Obrero Ferroviario* denunciaba que habían aparecido “los apologistas del gran tirano”. Si ello había ocurrido, denunciaba, era porque los historiadores escribían “casi siempre, con ánimo de exaltar el sentimiento de la nacionalidad y guiados casi siempre por el propósito de hacer simpático a determinado personaje histórico.” Su método preferido había consistido en “levantar a unos ante los ojos de los que leen, y hundir a otros.” Mostraba así su insatisfacción con una historia catequizante que, centrada en los grandes hombres, había descuidado los aspectos económicos. “La independencia argentina”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1° de mayo de 1932, Año X, N° 228, p. 8, firmado por José T. Luengo.

proclamaba el carácter esencialmente revolucionario de la gesta emancipadora. Pero si la filiación en un molde universal (“La revolución del Plata, es, quiéranlo o no los nuevos ‘comentadores’, una revolución francesa en un escenario más pequeño”) permanece invariable, se proclamaba al mismo tiempo una adhesión pasional con un pasado bien concreto, que llevaba a reivindicar como propia la tradición nacional y a reconocerse en las figuras colectivas y los símbolos de aquella gesta. El pueblo criollo, mestizo e indio se continuaba, un siglo después, en el pueblo trabajador. La construcción de un anclaje imaginario en la historia nacional dotaba a las aspiraciones obreras de un marco de legitimidad y de una referencia identitaria en la que la comunidad nacional se superponía sin mayor conflicto con la base comunitaria obrera. A la vez, proporcionaba un argumento de probada eficacia contra las operaciones para subvertir su significado.¹²

Aparecían aquí factores – el desafío de una nueva derecha ideológica que invocaba una lectura de la historia nacional en parte también nueva; la amenaza de la reacción interna y la necesidad de que las organizaciones obreras se comprometieran en su contra – que no habrían más que pronunciarse en el futuro, empujando a las direcciones sindicales a abrazar más plenamente un ideario de la nación e incidir en la lucha simbólica por la definición del pasado. Pero había también otros aspectos – los cambios en el sentido de los rituales proletarios – que traducían transformaciones de fondo en la cultura de los trabajadores, así como en las estrategias de sus organizaciones.

La lucha contra la reacción interna y la nueva alineación de fuerzas luego del “cambio de manos” de la CGT en diciembre de 1935, propiciaron la participación de la central en el mitín del 1° de mayo de 1936, en el que coincidieron, bajo un proyectado Frente Popular, los anhelos de las fuerzas políticas y los de las organizaciones obreras. Los símbolos de la nacionalidad hicieron su ingreso en el movimiento obrero, y las representaciones obreras que coincidieron con “todas las fuerzas de tendencia democrática” en la ceremonia del 1 de mayo de 1936, entonaron el himno nacional y aplaudieron las evocaciones patrióticas de sus dirigentes. Si *El Mundo* celebró que “la fiesta de los trabajadores adquirió así, un sentido esencialmente argentino que merece destacarse”¹³, la central obrera no abundó en consideraciones al respecto. Éstas sólo aparecieron, poco

¹² “La revolución de mayo”, «CGT», Año I, N° 7, junio 1° de 1934, p. 2.

¹³ “Crónica del primero de mayo”, *El Mundo*, mayo 2 de 1936, p. 6

tiempo después, en forma de perífrasis, a través de una reseña de la celebración del 14 de julio en París, en la que por primera vez habían tenido participación las organizaciones de los trabajadores. Hasta entonces, comentaba, el nacionalismo había sido monopolizado por los sectores dominantes, “dándole el sentido de que sólo son franceses los miembros de las clases privilegiadas detentadores de la riqueza pública y sus paniaguados.” Pero los trabajadores de Francia habían decidido tomar por asalto el nacionalismo, pues pretendían demostrar “el derecho que le asiste a participar de la riqueza nacional”. Aunque «CGT» persistía en rechazar las celebraciones patrióticas a las que acudía “el populacho servil en busca de espectáculos gratuitos”,¹⁴ éstas eran aceptables – como veremos más adelante – cuando la participación en los rituales y los mitos nacionales se encaraba a partir de una resolución de las organizaciones obreras y adoptaba el cariz que ellas querían.¹⁵

A partir del “cambio de manos” de la CGT en 1935 se innovó la línea del periódico confederal, en el que se introdujeron los colaboradores de *El Obrero Ferroviario*. Entre ellos, destacaba Manuel Fernández. En su recordación de un trabajador y militante ferroviario del interior cordobés, este cronista nos reenvía a un fresco hecho de imaginativas glosas históricas en las que se funden la enseñanza escolar y una articulación decididamente positiva del legado criollista. Veterano de las huelgas heroicas de 1917 y 1918, este “valiente soldado” era pintado como un “[c]riollo lindo”, “anciano de férrea estirpe gaucha con toda la pinta brava de un guerrillero de Lamadrid”.¹⁶ Los orígenes nativos, criollos, eran rescatados y valorizados. El relato – que parece deberle algo a las semblanzas del montaraz de *Facundo* – volvía una y otra vez hacia el interior serrano y provincial y hacia un pasado cobijado por una geografía que albergaba momentos inherentes a la historia nacional. Por intermedio de este lazo con el pretérito, se

¹⁴ “Concentración proletaria ante concentración capitalista”, «CGT», N° 125, septiembre 4 de 1936, p. 1.

¹⁵ Probablemente, la desconfianza de las organizaciones ante los rituales patrióticos promovidos por el estado se viera renovada cuando, al promediar la década de 1930, éstos se ponían al servicio de gobiernos como el de Fresco en la provincia de Buenos Aires, que eran denunciados como la encarnación del fascismo criollo. Precisamente, La Fraternidad se pronunció en 1937 contra la decisión tomada por la dirección del Ferrocarril Provincial de la Provincia de Buenos Aires, de obligar a sus trabajadores a concurrir a la jura de la bandera a efectuarse el 20 de junio. Es sugestivo que esta cuestión hubiera abierto un animado debate, que culminó con una solicitud dirigida a la CGT a fin de que intervenga ante el gobierno para que fuera derogado el decreto que había creado este “curioso ‘patriotismo dirigido’ y evite represalias contra el personal que no lo acate”. “Continúa tratando la memoria de la C.D. la Asamblea Anual de La Fraternidad”, «CGT», N° 167, junio 25 de 1937, p. 1.

¹⁶ “Lo que no se olvida (apuntes de viaje)”, firmado por Manuel Fernández, «CGT», N° 105, 17 de abril de 1936, p. 4

reivindicaban las luchas contemporáneas de los trabajadores. Lo que no era óbice para que Fernández se detuviera, en extática maravilla, en la evocación de otros elementos del pasado que poco tenían que ver con las luchas del presente. A medida que avanzaba en su camino, el territorio iba sugiriéndole a Fernández imágenes de este pasado: “por allí Paz puso en fuga a las tropas de Quiroga, por allí iban las rastrilladas de los ranqueles, donde crece un tala plantado cuando Bustos era gobernador de Córdoba.” A estos dos elementos se superponían esquemas y expresiones sarmientinos, traducidos a los términos favorecidos por la Unión Ferroviaria, de acuerdo con los cuales los ferrocarriles y sus trabajadores habían sido artífices de la obra civilizadora por excelencia: la lucha contra el desierto.¹⁷

Poco tiempo después, Fernández volvía a intercalar frescos de la genealogía nacional en otra de sus descripciones de viaje a lo largo de los ferrocarriles del país. Otra vez, este columnista de la redacción del periódico ferroviario conjugaba su itinerario con un periplo que se adentraba en los anales de la patria; y el paisaje aparecía de nuevo jalonado por las epopeyas de la historia nacional. Ahora, el paso por la provincia de Santa Fe evocaba la batalla de San Lorenzo y la figura de San Martín.¹⁸ Estos cuadros históricos poseían una misma matriz. Ante los ojos del narrador, el pasado resurgía a la manera de fantasmas que cobraban vida y volvían a representar la leyenda: “Desfila la historia ante nuestros ojos con esta sencilla evocación de un hombre de profesión mecanizada y que no sospecha que a su conjuro resucitan los muertos”. El mismo periodista se encargaba de hacer explícito cuánto le debían estos esbozos históricos a la enseñanza escolar. El relato se mantenía del todo leal al canon liberal consagrado por la instrucción oficial. Los principios que lo hacían inteligible eran los de la lucha de la civilización contra el atavismo de la barbarie, del progreso del derecho por sobre el despotismo de los caudillos.¹⁹ Pero aún las figuras más deslucidas del pasado nacional suscitaban igualmente la reverencia que comunican los objetos sagrados. A principios de septiembre de 1938, en viaje para cubrir el acto de recordación de Sarmiento en Cruz del Eje, Manuel Fernández volvía a recordar entre las bellezas serranas, las gestas de Paz contra los caudillos.²⁰ En esa misma ocasión,

¹⁷ “Paz y Quiroga... hoy como ayer”, «CGT», N° 221, abril 15 de 1938, p. 7.

¹⁸ “Un pedazo de historia (notas de viaje)”, firmado por Manuel Fernández, «CGT», N° 137, noviembre 27 de 1936, p. 4.

¹⁹ “Al pasar. Cortando los caminos de Córdoba”, «CGT», N° 190, diciembre 3 de 1937, p. 12.

²⁰ “Mosaicos cordobeses. Valles, sierras y caudillos”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1° de octubre de 1938, Año XVII, N° 375, p. 10. Firmado por “Redactor viajero”

Fernández realizó una visita al convento de San Francisco en el que yacían los restos de Estanislao López. Y no ahorró palabras de admiración por la obra de los padres franciscanos, su sapiencia, su rigurosa disciplina. Lo que revela claramente que aquello que ejercía su hechizo sobre él era la historia por sí misma.²¹

He aquí entonces una colección de láminas históricas cargadas de intenciones recordatorias. Sin embargo, Fernández trazaba una imagen de los festejos por la independencia en la que los ánimos reivindicativos estaban del todo ausentes. En uno de esos relatos de viaje, contraponía la aparatosidad de la celebración en un pueblo del interior con la laboriosidad austera de los peones. El 9 de julio era, a lo sumo, una “[f]iesta para los burócratas y los galardonados.” A través de un juego entre el campo y la ciudad, entre naturaleza y artificio, entre lo verdadero y lo trivial, pretendía negar a las celebraciones patrias el carácter de fiestas verdaderamente populares. La verdadera Patria estaba en el esfuerzo laborioso de trabajadores, para quienes ese día, si era momento de recordación, no lo era ni de descanso ni de celebración.²²

Paralelamente a esta recuperación de la historia, a mediados de la década de 1930 estallaron movimientos de organización y de lucha sindical en regiones del interior del país que habían cobrado vida con la nueva dinámica económica. Y junto con ellas fueron rehabilitadas apelaciones relacionadas con las poblaciones del interior. Sobre la base del esquema comunista de la liberación nacional, al dominio económico de las empresas extranjeras se oponían los orígenes argentinos y criollos de la población laboriosa. Los obrajes, que estaban “en su mayoría en manos de grandes trusts extranjeros”, eran “una verdadera cárcel del trabajador argentino, del trabajador criollo” que dejaba su vida en ellos. En su defensa, se exponía su indiscutible linaje, que se retrotraía a los tiempos de la independencia y de la constitución de la nacionalidad. Eran reivindicados como “nuestros trabajadores criollos al 100 %, hijos de aquellos otros criollos que dieron su sangre y sus vidas con Belgrano, Lamadrid y Güemes por la independencia de nuestra patria, mientras estos, sus hijos, dan también su sangre, su vida a los pulpos monopolistas extranjeros.”²³

²¹ “Las maravillas de la colonia. Historia bajo las bóvedas de San Francisco”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 16 de septiembre de 1938, Año XVII, N° 374, p. 6. Firmado por “Redactor viajero”

²² “Por los campos dormidos”, firmado por Manuel Fernández, «*CGT*», N° 119, 24 de julio de 1936, p. 4.

²³ “Recuerdos de viaje”, firmado por la Delegación de la C.G.T. al Norte, «*CGT*», N° 119, julio 24 de 1936, p. 2.

Se ensayaba de esta manera la reconstrucción de una identidad autóctona. Pero lo cierto es que cuestiones vitales que amenazaban la vida de los sindicatos, abrieron un género de lecturas de la historia centradas en otros aspectos. La permanente amenaza de la represión estatal condujo a los sindicatos a revalorizar “las tradiciones democráticas y hospitalarias de la República”. La amenaza que representaba la sanción de la ley de persecución al comunismo, el estudio de otra que pretendía reglamentar la actividad gremial prohibiendo el ejercicio de la misma a los extranjeros, y, sobre todo, la renovación de las deportaciones a partir de 1937, alentaron a «CGT» a construir una narrativa histórica que asociaba república, constitución e inmigración. “Los que realizaron nuestra independencia y fundaron la República sobre una constitución audaz en aquella hora, abrieron asimismo de par en par sus puertas a todos los extranjeros que desearan colaborar en su engrandecimiento y poblar su extenso territorio.” Luego del interludio rosista, los hombres de la Organización Nacional consolidaron esas “tradiciones liberales”. Pero a comienzos de siglo “[e]l feudalismo retoñó de sus raíces coloniales, y apoderado del patrimonio nacional, el espíritu del terrateniente Rozas surgió de nuevo insidioso en la legislación del país.” Entonces, en contra del proyecto original que pretendía hacer “de la República el laboratorio de un pueblo admirable y feliz”, fue sancionada la odiada ley de residencia.²⁴ Parecidas consideraciones podemos encontrar en las declaraciones de los dirigentes del sindicato de la construcción, la más importante de las organizaciones industriales alentadas por los comunistas. En un comunicado convocaba a “[t]odas las fuerzas obreras y democráticas, como así los verdaderos patriotas que se sienten depositarios de los principios de la Constitución que nos rige y de la tradición liberal que nos legaron los Sarmiento, Echeverría, Alberdi, Moreno y tantos otros, deben acompañarnos en este derecho, pisoteado hoy: el derecho vivir como hombres libres en un

²⁴ “La ley de residencia y su abrogación”, «CGT», N° 194, diciembre 31 de 1937, p. 1. No obstante esta visión decididamente favorable, e incluso idílica, del proyecto de los padres de la nación, en varios momentos los dirigentes sindicales abdicarían parcialmente de los escrúpulos cosmopolitas, que compartían con aquel antiguo consenso liberal. Desde 1934, «CGT» se opuso al ingreso irrestricto de inmigrantes, debido a las condiciones del mercado de trabajo. Incluso, si consideraba aceptable la entrada de cierta población, se exigía que ésta fuera de determinada calidad étnica, o sea, siempre y cuando este elemento fuese “apto para asimilarse a la substancia nacional”. No costaba mucho encontrar una confirmación de estos reparos en los proyectos de los primeros ideólogos de La Nación. “Si en su mente estuvo una selección inmigratoria – como lo quería Alberdi –, ella era en el sentido de una mayor inteligencia y aptitud para el progreso.” “¿Para qué se necesitan cien mil inmigrantes anuales?”, «CGT», N° 29, noviembre 2 de 1934, p. 1; «CGT», N° 277, agosto 18 de 1939, p. 1; “Inmigración no significa prosperidad”, «CGT», N° 292, 1 de diciembre de 1939, p. 1.

país que se dice libre, pero que en los hechos lo desmiente con hechos como las vergonzosas deportaciones de obreros”²⁵

En esta misma tesitura, y en un clima dominado por un sentimiento antiimperialista, en 1938 la CGT decidió convocar a todos los partidos y agrupaciones democráticas a conmemorar conjuntamente el 1° de Mayo.²⁶ Explícitamente se planteaba disputar en nombre de los trabajadores, la definición de la nación, hasta entonces monopolizada en beneficio de una minoría.

Con el mismo sentimiento que unió, hace 128 años, a los primeros libertadores patrios, en este mayo latirán los corazones de los herederos legítimos del ideario de aquellos héroes, que aún no fue realizada en la extensión por ellos soñada. No obstante, por él murieron a miríadas y fertilizaron con su sangre la tierra argentina, cuya propiedad y sus productos disfrutan hoy los ‘parvenus’ que acudieron a la mesa servida. Y pretenden fundar en ese disfrute mal adquirido el monopolio de un nacionalismo con derecho a entregar la nación al extranjero.

Ya no son sólo las reivindicaciones del trabajo las que se disputan, sino la propia palestra de estas disputas: el país, la patria, la nacionalidad y las instituciones legadas por los héroes conocidos y desconocidos de nuestra historia nacional, que no son meros conceptos, sino realidades tangibles que se nos quiere arrebatar para reducirnos a ilotas en nuestra propia patria.²⁷

En este mismo clima colectivo, a instancias de los delegados ferroviarios, la CGT decidió conmemorar el 50° aniversario de la muerte de Sarmiento. Organizó una serie de conferencias a cargo de sus directivos en la audición radiofónica de la Unión Ferroviaria y dedicó un número de «CGT» a honrar la memoria del prócer. La central invitó a los sindicatos confederados a realizar actos en homenaje a Sarmiento, ya fuera en paralelo a las celebraciones oficiales o con independencia de las mismas, y a colocar su imagen presidiendo las asambleas.²⁸ Distintas organizaciones, así como un número de secciones ferroviarias, adhirieron a la conmemoración y realizaron diversas actividades: celebración

²⁵ “El jueves habrá huelga general de la construcción en todo el país por 24 horas”, *Crítica*, lunes 1° de noviembre de 1937, p. 4.

²⁶ “La CGT invita a los organismo democráticos a conmemorar conjuntamente el Primer de Mayo” y “Circular General N° 15”, «CGT», Año IV, N° 208, abril 8 de 1938, p. 1 y 5; “Circular General N° 18”, «CGT», Año IV, N° 209, abril 15 de 1938, p. 2.

²⁷ “Un 1° de Mayo por la independencia nacional”, «CGT», Año IV, N° 210, abril 22 de 1938, p. 1.

²⁸ “Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento”, *«CGT»*, 2 de septiembre de 1938, pp. 1 y 2.

de conferencias, erección de bustos, donaciones para escuelas pobres.²⁹ La Federación Gráfica Bonaerense decidió enriquecer su biblioteca con las obras del prócer y de sus biógrafos, e invitó a una conferencia sobre “Sarmiento y la ley de educación común”. En el acto celebrado en la sección ferroviaria de Pringles fueron interpretados el himno nacional, el himno a Sarmiento y una marcha patriótica; asistió el alumnado de la escuela local y numerosa presencia del vecindario. Los sindicatos reproducían prácticas que tenían un sentido asentado de legitimación social, y en muchas ocasiones coincidieron con organismos del estado o asociaciones civiles: comités locales o provinciales de homenaje, cooperadoras escolares, entidades culturales y deportivas.³⁰ Pero los organizadores obreros dieron a la celebración un tono muy distinto al de los actos oficiales, patrocinados por Ricardo Levene. Aunque de hecho la CGT decidió participar de la comisión cívica que habría de organizar los actos referidos,³¹ su intención era plasmar su poder y su presencia pública, afirmando su inserción en las entidades oficiales. Lo que, por cierto, no era percibido como un retroceso de la organización obrera,³² sino como la culminación de la progresión del sindicalismo, depurado de los doctrinarismos divisionistas de sus albores.

La celebración representó una ocasión para reafirmar el sentido patriótico de los trabajadores y sus organizaciones, en contra de los supuestos sobre los que se sostenía la ley 4144. La identificación entre trabajadores y nación se completaba con la afirmación de que “[l]a Confederación General del Trabajo representa prácticamente al pueblo argentino, a su parte más capaz, más consciente y más inteligente”.³³ “[L]a CGT, organismo máximo del proletariado argentino adhería a la recordación histórica, desvirtuando así la creencia de que la masa obrera es antipatriota. Los trabajadores somos [...] los más ardientes defensores de la independencia del país”.³⁴ La figura de Sarmiento era vinculada con el ideario constitucional, democrático y antifascista de los trabajadores.³⁵ La Federación de la

²⁹ “Gran significación sindical tendrá el homenaje a Domingo F. Sarmiento”, «CGT», 9 de septiembre de 1938, p. 2.

³⁰ “Ecos del homenaje a don Domingo F. Sarmiento”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1º de octubre de 1938, Año XVII, N° 375, p. 2.

³¹ “Hoy partirá para San Juan la peregrinación patriótica presidida por el ministro de J. e I. Pública que rendirá diversos homenajes en la casa natal de D. F. Sarmiento”, *La Prensa*, Jueves 1º de septiembre de 1938, p. 13.

³² “Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento”, «CGT», 2 de septiembre de 1938, pp. 1 y 2.

³³ “Homenaje que honra a los trabajadores”, «CGT», 9 de septiembre de 1938, p. 3

³⁴ “Ecos del homenaje a don Domingo F. Sarmiento”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1º de octubre de 1938, Año XVII, N° 375, p. 2.

³⁵ Se adivina que la reivindicación del prócer por parte del sindicalismo formaba parte de una cruenta batalla por la defensa de la democracia y la civilización liberal que se jugaba, también, en una polémica más amplia

Construcción contrapuso el ideario sarmientino, “democrático y progresista”, al accionar de “todos aquellos que pretender retrotraer a la argentina a los días en que imperaban la regresión y la barbarie que Sarmiento combatió.” (Lo que sin duda debía tener una resonancia especial en momentos en que Alemania procedía a la anexión de los Sudetes.) Y aplaudió el proyecto en ese momento en estudio por parte de la Cámara de Diputados, de realizar una amplia amnistía en ocasión del 11 de septiembre que, juzgaba, debía extenderse hasta beneficiar a todos los presos y deportados por razones de su militancia política y sindical, dentro de los que quedaban enumerados varios de los militantes por cuya libertad se habían desarrollado una serie de huelgas de la rama el año anterior.

Así como los trabajadores se volvían parte de la nación, los prohombres de la patria se mimetizaban en trabajadores. En las varias semblanzas de Sarmiento, se recorta una trayectoria vital en la que se descubría fácilmente la templanza de un obrero dispuesto tanto al trabajo duro como a su permanente superación. De este modo, se estrechaba la intimidad entre el prócer y los “que, como él, comprenden que el progreso nace y se propulsa desde las capas más profundas y humildes del pueblo.”³⁶ Una nota de «CGT» trazaba una diferencia entre la fisonomía que tendrían estos actos y la que hasta entonces había reinado en ellos. La presencia de la masa trabajadora aportaría a la restitución de la efectividad simbólica del ritual y del sentido genuinamente popular de la conmemoración.³⁷ Por otro lado, la incorporación de los trabajadores en el culto de los hombres de la patria, rompería con el monopolio y la tergiversación que la burguesía había operado hasta entonces sobre la historia nacional.³⁸ “Sarmiento es nuestro”, se afirmaba. Conscientemente, se representaba así un acto de apropiación de las figuras augustas y los acontecimientos señalados de la historia nacional por parte de las organizaciones obreras.³⁹

por el sentido de las figuras de la historia nacional. Así, desde *Columna* Álvaro Yunque denunciaba la obra de “obscurantistas antipatrióticos y antiargentinos” – entre los que se contaba Gustavo Martínez Zuviría – que provocaban la ofuscación de los argentinos al escarnecer a San Martín, adjudicar la obra de Moreno a un sacerdote desconocido y rebajar a Sarmiento al compararlo con Sánchez Sorondo. Álvaro Yunque, “Sarmiento es claro”, *Columna. Revista de las grandes firmas*, Año II, N° 16-17, septiembre de 1938, pp. 113-114.

³⁶ “Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento”, «CGT», 2 de septiembre de 1938, pp. 1 y 2.

³⁷ “Homenaje que honra a los trabajadores”, «CGT», 9 de septiembre de 1938, p. 3

³⁸ “Sarmiento”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1° de septiembre de 1938, Año XVII, N° 373, p. 4. Firmado por Raúl Pearce y Felipe Rossi.

³⁹ “Sarmiento. Síntesis de su vida y de su obra”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 16 de septiembre de 1938, Año XVII, N° 374, p. 5. Firmado por José Raúl Ortiz.

La reivindicación de la educación pública y laica era un elemento de la discusión con el avance de la iglesia y de la reacción en el plano interno.⁴⁰ Tenía que ver con los cometidos de ilustración que se arrogaban las organizaciones obreras pero también con las aspiraciones de mejoramiento individual y progreso personal, y remitía a una mirada francamente positiva sobre la función de la escuela. Así un militante seccional consideraba que la ley 1420 había sido sancionada “para que todos los seres, fueran pobres o ricos, y sin distinción de credo o razas, tuvieran los mismos deberes y derechos en la enseñanza”. Pero advertía que “en esta hora incierta para la humanidad”, la ley de educación laica, “la más sublime de las leyes”, estaba en peligro y convocaba a que “se jure al pie de cada escuela argentina, que estamos dispuestos a mantener en forma leal y sincera la enseñanza laica, que él nos legó en forma tan admirable”.⁴¹ Para los afiliados ferroviarios el fomento de la educación significaba la democratización del bienestar y de las oportunidades, remitía a la integración al seno de la nación de los trabajadores y de los extranjeros, condición todavía muy frecuente entre ellos.⁴²

Junto con la afirmación de una orientación antifascista e internacional, se consolidó a partir de entonces el hábito de recordar las efemérides patrias. Las efemérides patrias fueron ocasiones que los sindicatos eligieron para efectuar diversas actividades, como lo hicieron por ejemplo los obreros de la construcción, quienes “inauguraron un campo de deportes [...] en celebración del aniversario patrio.”⁴³ El 25 mayo atraía por su asociación con la emancipación y la soberanía nacionales, y como partida de nacimiento de una tradición política autóctona, liberal y democrática, de la cual los sindicatos se proclamaban defensores frente a la andanada incesante de ataques de los que era víctima.⁴⁴ La enseñanza

⁴⁰ La reivindicación de la educación laica era uno de los puntos del Plan de Emergencia de la CGT de 1932. Por precaución pero también por neutralidad ideológica, en los años posteriores, la central no hizo alusión alguna al Congreso Eucarístico ni tampoco respecto a la introducción de la educación religiosa en las escuelas públicas.

⁴¹ “A Domingo F. Sarmiento”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 16 de septiembre de 1938, Año XVII, N° 374, p. 4 y 5. Firmado por “P. Aguilera, Junín”.

⁴² “Domingo Faustino Sarmiento”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1° de septiembre de 1938, Año XVII, N° 373, p. 6. Los trabajadores “[r]endimos homenaje a Sarmiento porque él se esforzó como nadie por arrancar al país de la ignorancia, abriendo las puertas a la inmigración extranjera, dándoles las facilidades del caso para que contribuyera así a la grandeza nacional”. “Ecos del homenaje a don Domingo F. Sarmiento”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1° de octubre de 1938, Año XVII, N° 375, p. 2.

⁴³ *El Mundo*, mayo 25 de 1939, p. 5.

⁴⁴ “...el día 25 de mayo, día en que abren las puertas al progreso del país, apoyándolo en el Principio del Derecho y del Libertad, del que los trabajadores somos los primeros en proclamar y defender.” «CGT», N°

que se extraía de la recordación de la independencia era ligeramente distinta: se trataba de que el pueblo y la clase obrera argentina conquistaran por fin “la justicia social” y “la independencia económica”, pues esos habían sido los objetivos originales del movimiento de 1816, frustrados entonces por “intereses oscuros que pugnaron, y lo consiguieron, por desvirtuar el carácter social y económico del movimiento de mayo.”⁴⁵ En ocasión de la celebración del 9 de julio de 1942 apareció en la contratapa de «CGT» la célebre pintura del español Francisco Fortuny *El Congreso General Constituyente de 1816 en Tucumán*. La recordación coincidía con un pedido, formulado al gobernador de la provincia de Buenos Aires (a quien aprovechaban para saludar en ese día), para que concediera la libertad a los presos de Bragado. Coincidió también con la reafirmación de la soberanía nacional en momentos en que se solicitaba al gobierno una alineación más clara en solidaridad con los países de América.⁴⁶ Los rivales de la CGT no estaban del todo equivocados cuando señalaban que su nacionalismo, era “otra postura para quedar bien con las autoridades”.⁴⁷ En una medida importante, el acercamiento a la exhibición ritual y mitológica del nacionalismo puede ser entendido como la secuela de la política de inserción institucional perseguida por los dirigentes sindicales, política que los llevaba a estrechar lazos con instituciones – en primer lugar, naturalmente, con gobiernos y partidos políticos de las orientaciones más inopinadas, pero inclusive con las fuerzas armadas y miembros de la iglesia – en las cuales el imaginario nacional tenía fuerza constituyente.

Las organizaciones sindicales adhirieron también a otras celebraciones patrióticas. El secretario general del gremio de los maquinistas aseveró que, dado que “por una feliz coincidencia La Fraternidad se fundó el 20 de junio de 1887”, “todos los años los ferroviarios del país en los más alejados rincones de la frontera como en el seno de las grandes ciudades se reúnen para honrar en cada 20 de junio a nuestros fundadores y a la bandera de la patria”.⁴⁸ Sin embargo, en los diez años anteriores la fundación de la

265, 26 de mayo de 1939; “La gesta de mayo y el proletariado argentino”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 16 de mayo de 1940, p. 2.

⁴⁵ “9 de julio”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1° de julio de 1940, p. 11.

⁴⁶ “La C.G.T. reitera al gobierno su apoyo en decisiones de solidaridad americana. Mensaje de la central obrera al presidente de la Nación”, «CGT», N° 426, 10 de julio de 1942, p. 1; “Por la libertad de los presos de Bragado”, «CGT», N° 426, 10 de julio de 1942, p. 8.

⁴⁷ “Un movimiento obrero encanallado – Es el que encarna C.G.T. – Un nuevo caso de desvergüenza en Punta Alta”, *Unión Sindical*,

⁴⁸ “Combatiremos contra todos los que amenazan nuestra independencia y han olvidado que América es de los americanos – sostuvo Jesús Arce”, «CGT», N° 381, 22 de agosto de 1941, p. 2

institución obrera no había sido asociada con la efeméride patria.⁴⁹ Esto no es sorprendente: recién en 1937 fue instituida la celebración del Día de la Bandera.⁵⁰ Lo que sí resulta notable es la celeridad con que el sindicato más antiguo del país y quizá también el que rendía con mayor devoción, culto de su propia historia, se dispuso a celebrar calurosamente esta efeméride recién apenas instituida. Es igualmente significativo que en aquel entonces se hubiera resistido a participar de los rituales oficiales. Otra coincidencia que comenzó por entonces a suscitar la atención de la central – y de la que volveremos a ocuparnos más adelante – era la que ligaba al día de los trabajadores con la constitución argentina.⁵¹

Esta lectura decididamente liberal de la historia argentina, que en poco se diferenciaba de la enseñanza oficial, apareció repetidamente en las notas pulsadas por los oradores sindicales en las manifestaciones antifascistas.⁵² La odisea histórica entre el rosismo y la libertad se asociaba menos con las lacras del régimen político local que como referencia a la batalla universal contra los regímenes que escarnecían el mundo.⁵³ «CGT» se unió a la obra de elevación de la figura de San Martín hacia el pináculo del panteón nacional, sumándose así al coro que se disputaba la memoria del prócer. En recordación del aniversario de su muerte, *El Obrero Ferroviario* publicó una extensa “Exégesis de San Martín”. Ella fue hecha en términos propios de las violentas pasiones que empezaban a desplegarse como resultado de la amenaza que se cernía desde el centro mismo del viejo mundo. El prócer era puesto así al lado de los que habían luchado antes y luchaban entonces por la emancipación americana, por la libertad y la democracia. En el acto de demostración democrática⁵⁴ del 16 de agosto de 1941 en Santa Fe, una columna se trasladó

⁴⁹ “Breve reseña de La Fraternidad a través de 45 años de vida” y “20 de junio”, *La Fraternidad*, N° 505, junio 20 de 1932, p. 5 y 9; “Nuestro aniversario”, *La Fraternidad*, N° 589, diciembre 20 de 1935; “20 de junio de 1887-1937”, *La Fraternidad*, N° 621, abril 20 de 1937, p. 11; “Cincuenta años ya”, por Manuel Rodríguez y “Fecha fausta”, *La Fraternidad*, N° 625, junio 20 de 1937, p. 7 y 11.)

⁵⁰ ALEJANDRO CATTARUZZA, “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, volumen dirigido por ALEJANDRO CATTARUZZA, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, p. 432.

⁵¹ “Diversos actos realizados el 1° de Mayo”, «CGT», N° 418, 15 de mayo de 1942, p. 2.

⁵² Sobre las lecturas de la historia desde Acción Argentina, cfr. ANDRÉS BISSO, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Prometeo, Buenos Aires, 2005, 161-204.

⁵³ “Las dictaduras han llevado a los países que las soportan a este contraste: cuánto más trabajan y más producen, menos comen – definió Ángel Borlenghi”, «CGT», N° 381, 22 de agosto de 1941, p. ; “Sin distinción de ideologías, sin diferencia de condiciones sociales, unidos en un solo deseo, hombres y mujeres dignos han respondido a la cita de honor de la Confederación General del Trabajo – manifestó Camilo Almarza”, «CGT», N° 381, 22 de agosto de 1941, p. 5

⁵⁴ El verdadero objetivo de esta serie de manifestaciones, que contaron con el apoyo de las grandes empresas británicas y norteamericanas, era afirmar de parte de los obreros organizados “los más fervientes votos por el

hasta la Plaza San Martín y – luego de depositar “al pie de la estatua del Libertador” una corona de flores naturales con una inscripción que rezaba: “FEST. Los trabajadores al Libertador” – entonó el himno nacional.⁵⁵ La confluencia de «CGT» en el culto sanmartiniano se vinculaba con la idea de que en determinadas circunstancias la guerra era lícita, justa y necesaria, y con la afirmación de una unión sagrada entre los trabajadores y el ejército nacional.

Aparecían los paralelos entre la batalla contemporánea de los enemigos del Eje y las guerras de independencia de las naciones de América y de la Argentina. Se trazaba una línea de continuidad entre San Martín, forjador junto con Canning y Monroe de la libertad en la América del sur, e Inglaterra, último baluarte de la libertad en el mundo. El símil era meridiano: “Una repetición histórica se produce en estos momentos en el mundo.” José Doménech traducía esta misma asociación sugerente entre pasado y presente, cimentando una galería de bronce que incluía a las figuras de los adalides de “la independencia económica y social y [...] la civilización” de todas las Américas: “de San Martín y Sarmiento en la república Argentina; de Washington y Jefferson en Estados Unidos de Norte América; de Bolívar, en Venezuela; del cura Hidalgo y de Juárez, en Méjico, y de O’Higgins, en Chile.”⁵⁶

Pero más allá de la intención de hacer de los prohombres argentinos punta de lanza para defender las posiciones de la central obrera y de otros sectores en la lucha contra el fascismo mundial, los dirigentes obreros siguieron valiéndose de ellos como una vara con la que contrastar su noble desinterés, con la ignominia de los hombres que heredaron la dirección de la nación. Y continuaron con el expediente de legitimar sus reclamos en términos de su anclaje en un pasado venerado. Así, eran comparados “el patriotismo desinteresado que ostentaban nuestros próceres que nos legaron la gran Nación Argentina y los patriotas del 100 x 100 que existen actualmente, a quienes no les preocupa otro interés

pronto restablecimiento de la salud del Dr. Roberto M. Ortiz, el gran presidente de los argentinos”. “Combatiremos contra todos los que amenazan nuestra independencia y han olvidado que América es de los americanos – sostuvo Jesús Arce”, «CGT», N° 381, 22 de agosto de 1941, p. 6

⁵⁵ “Secundaron a la CGT en S. Fe todas las organizaciones obreras”, «CGT», N° 382, 29 de agosto de 1941, p. 2

⁵⁶ “Tenemos ahora que ser capaces de edificar el mundo que todos los obreros presentimos. Palabras rectoras pronunció el delegado obrero de la Argentina en la Convención Internacional del Trabajo”, «CGT», N° 393, 14 de noviembre de 1941, p. 1.

que el de acomodarse ellos, y que la clase trabajadora sufra hambre.”⁵⁷ De manera similar, la evocación de los padres de la patria seguía sirviendo para apuntalar los proyectos de las organizaciones obreras, que eran situados en línea de continuidad con el desarrollo de la historia nacional. Una de las referencias más altamente valoradas era la gesta de la independencia, proyecto que los trabajadores tenían el deber de completar en el futuro hasta llevar a la nación a su destino de grandeza.

...la organización obrera es la continuadora de la obra de nuestros próceres, pues éstos conquistaron la independencia política del país y que ella está dispuesta a no escatimar sacrificios para defenderla, a la vez que lucha para obtener la independencia económica. [...] a tal fin es necesario desarrollar la industrialización del país, y asegurar a la clase obrera un nivel de vida humano, condición indispensable para que la nación sea como la quisieron nuestros mayores: libre, grande y próspera, y sus habitantes física y mentalmente sanos.⁵⁸

En ocasión del 25 de mayo de 1942, el editorial de tapa de «CGT» rendía un ferviente homenaje a la fecha patria, que “aún no ha cerrado el ciclo de su desarrollo”. Los propósitos postergados de 1810 fueron heredados por “los intereses y los anhelos” de los trabajadores, “tan íntimamente vinculados a los intereses y los ideales de la República”: los ideales de la independencia argentina, los principios del régimen republicano, la incorporación del pueblo al gobierno, la educación popular, la revocación de “un régimen de trabajo vulgar y mezquino”, la reversión de la desigualdad estructural que relega a la miseria a las poblaciones del interior.⁵⁹ Sólo con el triunfo de las reivindicaciones de los trabajadores, se asistiría a la consolidación de la grandeza de la nación. Se establecía así un vínculo, que enlazaba a trabajadores y nación, entre historia pasada, proyecto presente y futuro nacional. Mariano Cianciardo encontraba en la historia nacional sobrados elementos en los que justificar los principios por los cuales los trabajadores se dispondrían a reconstruir el mundo de posguerra de una manera que contemplara como nunca antes, los intereses de la justicia social y la igualdad económica.

⁵⁷ “La campaña de la C.G.T. por el abaratamiento de la vida. El mitín de San Luis”, «CGT», N° 432, 21 de agosto de 1942, p. 3.

⁵⁸ “La campaña de la C.G.T. por el abaratamiento de la vida. Un gran movimiento en Paraná. Actividades de la C.G.T. en la Capital Entrerriana”, «CGT», N° 432, 21 de agosto de 1942, p. 4.

⁵⁹ “Ante el nuevo aniversario de la Revolución de Mayo”, «CGT», N° 419, 22 de mayo de 1942, p. 1.

Los argentinos tenemos a ese respecto un compromiso ineludible con la historia. En nuestro país los ideales de libertad y de justicia entroncan con la Revolución de Mayo [...]. Son también la dignificación de la ciudadanía y la exaltación de la nueva igualdad, que no ha de ser solamente política, sino también económica, los móviles que gestan la vida nacional, [...] inspirando todas las reformas de mejoramiento social.⁶⁰

La legitimidad de las aspiraciones de una clase era mensurada por su patriotismo. Esto también era válido para la actuación histórica de la oligarquía. “[D]ueños de casas señoriales” y de “feudos fabriles” que habían mantenido siempre marginado al resto de la población, “[s]u patriotismo no rebasó el estrecho círculo de sus intereses de clase dominante, y a estos sacrificó el porvenir de una raza que derramó su sangre en luchas homéricas por la independencia.” La clase obrera fue ubicada, para legitimar sus posiciones, en el centro de la nación, y su odisea se convertía en la de la historia nacional. Las alusiones a las raíces históricas de los trabajadores recuerdan por su sentido general e incluso por la terminología, a la literatura que interpretó los orígenes del peronismo en términos de una nueva clase obrera vinculada a la nación y a su historia⁶¹, y que imputó un carácter internacional, sino antinacional, a la orientación de los dirigentes de los años ’30. No es la de CGT una contrahistoria sino una interpretación de la versión liberal de la historia que se cifraba explícitamente en la integración de los sectores populares en continuidad con los ideales del movimiento obrero. Sin embargo hay aquí un procedimiento que se parecía al del revisionismo pues, sin poner en tela de juicio la historia oficial, trataba de criticar la realidad de un país que se desviaba del rumbo que habían querido imprimirle los fundadores de la nacionalidad. Por otra parte, aunque a partir de 1940 se reforzaría una lectura del pasado nacional en clave liberal-democrática, hay otras trazas en las páginas de «CGT» que remitían a deslizamientos en el registro de la memoria, actualizando una revalorización del elemento criollo y de la figura del gaucho – lo que, hemos visto, ya tenía sus antecedentes – e inclusive de los caudillos.

En 1939 se proponía un esquema en el que las masas rurales y sus líderes naturales, los caudillos, habían ofrecido resistencia desesperada a la influencia de la oligarquía, que irradiaba desde la ciudad. Quiroga era retratado como el paladín de los humildes, “a quien

⁶⁰ “Por una democracia integral”, firmado por Mariano Cianciardo, «CGT», N° 417, 1 de mayo de 1942, p. 7.

⁶¹ ALBERTO BELLONI, *Del anarquismo al peronismo*, Bs.As., Coyoacán, 1962; SAMUEL L. BAILY, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1987, passim.

los descendientes de los actuales pobladores, igualmente empobrecidos, rodearon para azote de las capitales donde anidaban los causantes de su miseria y explotadores de su ignorancia.” La lectura histórica y moral de la escuela liberal era puesta cabeza abajo: los caudillos, otrora defenestrados, eran enaltecidos. Las masas criollas, que habían sido carne de la barbarie, eran entonces ensalzadas como “las valerosas montoneras de Güemes y Quiroga, verdadero receptáculo de la nacionalidad”. La expoliación del criollo, que anteriormente había sido percibida positivamente como premisa necesaria del progreso, era ahora puesta en juicio junto con ese mismo progreso y con el orden social que había nacido de él. En esos habitantes rurales y mestizos se situaban retrospectivamente un conjunto de aspiraciones que respondían especularmente a los anhelos de integración del movimiento obrero.

“...esas poblaciones [...] fueron sustraídas a su integración en la rama común de la nacionalidad y del trabajo [por causa de] la violencia y el despojo a que los sometió la oligarquía, no comprendiendo sus intuiciones de justicia y sus aspiraciones del uso propio, para el trabajo, de la tierra en que nacieron.”

El derecho que se reivindicaba para ellos se basaba en su pertenencia a la comunidad nacional y en su condición de ciudadanos y trabajadores, tanto más irrefutable por cuanto troncaba con la fundación misma de la nación: “A todo ello tienen derecho como ciudadanos y como miembros, con una brillante foja histórica desde su fundación, de la comunidad argentina.”⁶² Esa misma filiación histórica volvía a esgrimirse para reivindicar, esta vez en el marco de los ecos patrióticos y antifascistas de las movilizaciones de agosto de 1941, las banderas de la libertad, la democracia y la fraternidad: “Ayer eran los gauchos de Güemes, después los criollos de Urquiza, y hoy son los trabajadores, extranjeros y argentinos”.⁶³ Al tono con los tiempos que corrían – acababa de estrenarse *La guerra gaucha*, con una crítica entusiasta desde las páginas de la sección “Cinematografía” de «CGT»⁶⁴ – la primera exhibición estable del programa radial “La voz etérea de la Unión

⁶² “Pueblos enfermos de esclavitud”, «CGT», N° 291, noviembre 24 de 1939, p. 1

⁶³ “Ecos del acto del Luna Park. También en Mercedes (Bs. Aires)”, «CGT», N° 384, 12 de septiembre de 1941, p. 5

⁶⁴ “Un buen film argentino es ‘La guerra gaucha’”, «CGT», N° 444, 2 de noviembre de 1942, p. 7.

Ferroviaria” fue un romance en honor a la “existencia legendaria” del “general Martín Güemes”.⁶⁵

Entonces, el principal órgano del sindicalismo argentino afirmaba su identificación, apenas esbozada en el pasado, con la figura del gaucho y con el imaginario criollo, que ya era explotada por diversos sectores políticos, desde los Partidos Socialista y Comunista hasta la derecha nacionalista.⁶⁶ Pero el entronque con la historia nacional también obedeció a la voluntad por parte de las organizaciones obreras de insertarse en la arena electoral.

Una modalidad peculiar de las lecturas históricas en las que «CGT» coincidió con un espectro más amplio, fue la de intentar la admisión de Roque Sáenz Peña al panteón de los bronce. En 1942, la recordación de este “prócer civil”, elevado a paladín del sufragio popular, representaba ya tanto un ataque solapado a la coalición política oficial, acusada de perpetuarse en el poder por medio de su falseamiento sistemático, como una afirmación antifascista. Así, la CGT se unió al homenaje a quien ha “dedicado su inteligencia y acción tesonera a construir las instituciones básicas de la democracia argentina”.⁶⁷ Pero la cuestión del alineamiento político de los sindicatos en vista de las elecciones de 1943 derivó en la ruptura de la central. El 1º de mayo de ese año las organizaciones obreras tributaron su homenaje al “sentido hondamente democrático de nuestra constitución”, que había sido sancionada ese mismo día 90 años atrás.⁶⁸ El acto celebrado en el Luna Park por la CGT N° 2, predispuesta a participar en las elecciones nacionales, se inició con la ejecución del Himno Argentino y de La Internacional. La intervención política era vista por las entidades sindicales como un camino para ver realizados sus ideales. En este sentido, cuando era reivindicado el espíritu de la Constitución (con un sentido político inmediato en vista de la

⁶⁵ “Constituyó un destacado acto la inauguración de ‘La voz etérea de la Unión Ferroviaria’”, «CGT», N° 445, 4 de diciembre de 1942, p. 7; “‘La voz etérea de la Unión Ferroviaria’”, «CGT», N° 446, 11 de diciembre de 1942, p. 7; “‘La voz etérea de la Unión Ferroviaria’”, «CGT», N° 447, 18 de diciembre de 1942, p. 7.

⁶⁶ Raúl Larra comparaba a los gauchos rebeldes que formaban en las montoneras, perseguidos y castigados por la ley y la estancia, con los destructores de máquinas que siguieron a Ned Ludd. RAÚL LARRA, *La Revolución de Mayo y su pensamiento democrático*, Buenos Aires, Cuadernos de la AIAPE N° 3, AIAPE, febrero de 1939, pp. 16-17. Una evolución semejante puede adivinarse en la brevísima y última etapa del pensamiento de Aníbal Ponce. OSCAR TERÁN, *Aníbal Ponce ¿el marxismo sin nación?*, N° 98, Cuadernos de PyP, México, 1983, pp. 44-46. Véase además ALEJANDRO CATTARUZZA y ALEJANDRO EUJENIÁN, “Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna”, en *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003, pp. 217 y ss.

⁶⁷ “‘Los trabajadores organizados, que vivimos en régimen democrático, compartimos los propósitos que inspiraron este acto’, expresó Almarza”, «CGT», N° 439, 9 de octubre de 1942, p. 1

⁶⁸ Así, por ejemplo, la asamblea de delegados de La Fraternidad rindió homenaje a los constituyentes de 1853. “Asociaciones y gremios”, *La Prensa*, viernes 4 de junio de 1943, p. 13.

futura contienda electoral, en la que la coalición oficial sólo podía triunfar por medio del fraude), no lo hacía sólo “desde el punto de vista político y económico sino también por sus alcances sociales.”⁶⁹

La guerra puso en un nuevo contexto la cuestión de las lecturas de la historia. En momentos anteriores los dirigentes obreros habían lamentado las modalidades que habían asumido la escritura y la enseñanza de la historia. Pero en los primeros años '40, cuando los voceros sindicales abrazaron plenamente su versión liberal⁷⁰ junto con la causa de las democracias, el revisionismo histórico se había convertido en una de las divisas de los simpatizantes del Eje, lo que suscitó por primera vez la preocupación de los dirigentes obreros al respecto. «CGT» lamentaba que los trabajadores argentinos carecieran de una idea muy clara de la historia “de nuestra patria”. De ello eran responsables los “grupos de elementos llamados nacionalistas” que se habían comprometido en una campaña sistemática de engaño con “la idea de rehabilitar la sombría como siniestra figura del tirano Juan Manuel de Rosas”.⁷¹ En 1943, cuando el gobierno se había decidido a prohibir las manifestaciones públicas que atentaban contra las versiones consagradas de la historia nacional,⁷² *El Obrero Ferroviario*, se unía a la condena de las “intentonas de tergiversar la realidad histórica de los hechos”.⁷³

Desde mediados de los años '30 una porción importante del sindicalismo argentino había abandonado sus escrúpulos respecto a la historia, la enseñanza y los rituales nacionales. En su lugar, se desplegaron la recreación y la innovación sobre distintas tradiciones de interpretación histórica, una recepción positiva de distintas facetas de la identidad nacional, el culto de los héroes y los rituales patrios. De manera que las los trabajadores y sus reivindicaciones se revistieron de un marco de legitimidad y una

⁶⁹ “Con entusiastas manifestaciones públicas celebrase ayer en todo el país el día de los trabajadores”, *La Prensa*, domingo 2 de mayo de 1943, p. 8.

⁷⁰ La defensa del legado liberal era tan consecuente que el órgano de la Unión Ferroviaria se afanó en ponderar a un representante de la generación del '80 tan particularmente incómodo como José Manuel Estrada. Haciendo abstracción de sus inclinaciones religiosas, esta nota lo ensalzaba como “un demócrata sincero y un dignísimo maestro de la juventud argentina” y estaba dirigida a reivindicar esta faceta de su vida política frente a quienes en ese momento mismo pretendían “hacerlo aparecer exclusivamente como un ferviente cultor de la doctrina confesional que profesaba”. “Homenajes a José Manuel Estrada”, *El Obrero Ferroviario (Órgano de la Unión Ferroviaria)*, 1° de agosto de 1942, p. 7.

⁷¹ “Seamos optimistas y el porvenir será nuestro”, firmado por Roberto Testa, «CGT», N° 428, 24 de julio de 1942, p. 6.

⁷² “No se permitirán demasías contra nuestros próceres”, *La Nación*, domingo 8 de octubre de 1942, p. 3; “Los excesos en que se incurre contra los próceres nacionales”, *La Nación*, sábado 14 de octubre de 1942, p. 5.

⁷³ Reproducido en “‘La Nación’ en su 73° aniversario”, *La Nación*, lunes 1° de febrero de 1943, p. 4.

referencia comunitaria suplementarios. Además de cambios demográficos y culturales que incidieron sobre los sectores del trabajo y la inmersión de sus líderes en una atmósfera intelectual que los predisponía a asumir perspectivas nacionalistas y a recurrir al pasado para dirimir las querellas contemporáneas, las causas de este desplazamiento fincaron en la voluntad de afirmación institucional y los anhelos de integración de las organizaciones obreras, así como en las nuevas dificultades que debieron enfrentar como consecuencia de la crisis económica y de gobiernos poco proclives a admitir su intervención.